

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
Un mes 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal	(Pago adelantado)
Un trimestre. 1'50 »	Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Número suelto 0'10 »	TELÉFONO 531.	En tercera » 0'15 » »
Número atrasado 0'25 »	Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En cuarta » 0'10 » »
		Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones

Vuelta a la normalidad constitucional

Hay que pensar alto

Por fin, el gobierno de notables ha decidido restablecer la normalidad constitucional en Barcelona y su provincia. Ya era hora de que cesara el régimen de excepción que, como un estigma, pesaba sobre esta provincia.

Ahora que la censura no ha de poner trabas a nuestras plumas, hemos de protestar del castigo que se ha impuesto a la provincia de Barcelona, amordazando la prensa, coartando la libertad de la palabra hablada y escrita, como si en esta provincia catalana no palpitase un fuerte espíritu de ciudadanía; no fuese un pueblo que ha dado ejemplo siempre de ir a la vanguardia para la defensa de las libertades públicas, de toda obra de verdadero progreso.

Hemos de protestar de que se hubiese impuesto el estado de guerra a Barcelona formando parte del Gobierno dos ministros catalanes, quienes antes de consentir tal atropello contra la libertad de esta provincia tendrían que haber dimitido, haciendo públicos los motivos que les obligaban a tal resolución.

De todas maneras, celebramos que se haya vuelto a la normalidad. Ello representa un triunfo para la democracia catalana. Es la propia confesión de culpa de los gobernantes al devolver sus derechos a nuestra provincia, derechos que fueron restringidos precisamente porque Barcelona es la que vela siempre por la soberanía del pueblo, conculcada muchas veces por los Gobiernos.

Si ante la tremenda crisis que ha sufrido España durante meses, crisis que ha puesto en peligro la Monarquía, obligando la formación de un gobierno heterogéneo como suprema salvación, la actitud de Barcelona causó ciertas inquietudes, no es menos cierto que dicha capital y su provincia, ante la pasividad de los gobiernos en resolver los conflictos, han sido las que han determinado la caída del dictador Cierva, caída precipitada por él mismo al dictar tiránicas medidas contra los dignos cuerpos de Correos y Telégrafos, los cuales, dando pruebas de un arraigado espíritu civil, supieron imponerse a los desplantes de un ridículo dictadorzuelo.

Barcelona es el espejo en el cual debieran mirarse las demás provincias españolas. Es a la que se pone fuera de la normalidad, porque ella es el acicate que obliga a los gobiernos a gobernar según la Constitución. Barcelona es el ejemplo que debería seguir España entera si quiere ser una nación regida sabiamente. Los atentados contra su ciudadanía que sufre por parte de los políticos monárquicos avivan más sus ansias de libertad; la protesta latente de Barcelona será al fin la que determinará el cumplimiento de la Ley fundamental de la Nación por los que, valiéndose de la Gaceta y de la fuerza, ponen un can-

dado a la conciencia ciudadana para seguir gobernando a medida de su antojo.

Ha cumplido el gobierno, ha hecho lo que debía hacer acordando el restablecimiento de la normalidad constitucional. Falta ahora que, por elemental deber de justicia, devuelva a sus hogares, reintegre a la vida civil a los ciudadanos que, por delitos políticos y sociales, sufren condena en los presidios españoles.

Y ahora que, a lo menos aparentemente, la tranquilidad va renaciendo; ahora que las Cortes funcionarán pronto, procuren los gobernantes inspirarse en el bien de la Nación más que en el de los paniaguados que los rodean; procuren resolver los problemas pendientes y estén prevenidos sobre contingencias futuras, y no den pábulo con sus ineptitudes o ante la presión de bastardos intereses disfrazados de fuerzas vivas, a que ni Cataluña ni las demás regiones se alcen en son de protesta dispuestas a no tolerar que en momentos tan gravísimos como los presentes, en que el mundo entero sufre las terribles conmociones de la gran guerra, se tomen las cosas de gobierno como para satisfacer la vanidad de los que lo constituyen o para acallar los insanos apetitos de los merodeadores de todos los partidos que en él tienen representación.

«A los federales». ¿Desean volver los que se fueron? Con los brazos abiertos los esperamos. Gran satisfacción sería para nosotros que no hubiera disidentes.—Concesiones, ni las hacemos, ni las exigimos. Condiciones, no las admitimos, ni las imponemos. Acomódense todos a la actual organización, que en nada se distingue de la que siempre tuvimos, y cuando llegue la hora de renovar los puestos, junto los renovarán los que se fueron y los que se quedaron. — PI Y MARGALL.